

ciclo

PABLO LLORCA

02 JUE  
18:00 y 20:30

# La cicatriz

Pablo Llorca. España. 2005. 92 min. v.o.e. Color



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *La cicatriz*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 2005.

**Dirección, guión y producción:** Pablo Llorca.

**Montaje:** Pablo Llorca, Javier Pérez Zofio.

**Sonido:** Amanda Villavieja.

**Director artístico:** Sergio Guivernau.

**Intérpretes:** Angela Pugh, Ludovic Tattevin, Joan Keary, Hans Martín Hamsdorf.

**Duración:** 92 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

En 2004 en una cafetería alemana, Jorgen lee el Informe Jarowski, un libro sobre casos de espionaje durante la Guerra Fría, historias oscuras de las que muchos de sus protagonistas no llegaron a tener pleno conocimiento y en las que muchos que se creían piezas fundamentales eran, sin saberlo, simples marionetas en estrategias más complicadas. En concreto, Jorgen se detiene a leer la historia de Mary, una irlandesa que trabajaba en una fábrica de armas y que se enamoró de un danés que en realidad era espía al servicio de la RDA.

## COMENTARIO

(...) Parecería, por lo tanto, que frente a la voluntaria dislocación espacial y temporal de sus primeros trabajos, Llorca se enfrenta a situar su relato en unos parámetros reconocibles, extensos, delimitados. Por mucho que tanto *La espalda de Dios* como *La cicatriz* se inspiren en las convicciones del *thriller*, ambos se encuentran impregnados de una especie de urgencia frente a la Historia. Hay un *aquí* o un *allí*, una cámara que se siente cómoda trabajando en exteriores, hablando de pequeñas placitas de barrio o de parques en los que los espías se reúnen.

Del mismo modo, la herida de la Historia -una herida que no es, después de todo, sino la del cine mismo- también se abre virulentamente en lo concreto. El campo de prisioneros y la guerra apenas intuida en *Todos hieren* se ha convertido ya en un magma de referencias, tensiones, luchas de clases, documentos cruzados, traiciones. La ideología no está sugerida en el relato, sino que su presencia se convierte en el motor definitivo: personajes que se reconocen en causas con nombre y apellidos, países aparentemente neutrales, cúpulas de dirección insomnes que siempre exigen más a sus subordinados...

En *La cicatriz*, nos encontramos de nuevo con un desarrollo del tema de *La espalda de Dios*: la mujer arrastrada en nombre de un amor utópico hacia el interior de un laberinto indescifrable dominado por fuerzas que golpean inmisericordemente. La libertad y la utopía de los pequeños sueños (la *historia cotidiana*) se ha convertido de pronto en la hipotética pelea por un desarme nuclear en nombre del antiperestroismo norteamericano (la *Historia global*). Sin embargo, Llorca juega sus cartas con inteligencia y lo que podría haber acabado siendo un libelo banal sobre las acciones de espionaje en la guerra fría acaba convirtiéndose en una reflexión global sobre la cultura, la fascinación y el compromiso. Sin duda, el espía comienza citando *Las bodas de Fígaro* para filtrarse en la ropa íntima de la protagonista y acaba depositando su fe en una colección de fotografías trucadas. La traición atraviesa la imagen. Lo interesante es que el espectador conoce de antemano, salvo sorpresa, toda la tramoya, la



tumba de los sueños, la futilidad de ese descabellado relato de espionaje que los enamorados van desgranando minuto tras minuto. Tras la cuidada dirección artística, tras los pequeños detalles -el rótulo de Coca Cola que brilla en mitad de la noche, los carteles con los más buscados en el aeropuerto-, lo que queda es una especie de silencio total, un silencio ideológico que, finalmente, es la herencia que recibe ese niño que nace. No hay nada que explicar, salvo la estupidez de nuestro propio pasado y ese insoportable egoísmo que ya ni siquiera tiene, como en las primeras cintas del director, la excusa de lo artístico.

Ni siquiera. Somos tan estúpidos como nuestra Historia y de ahí precisamente que el ciclo de conquista/muerte que atraviesa toda la filmografía de Llorca suene cada vez más desesperado, como una risa que comienza siendo extrañamente hermosa y se fuera acercando, distorsionada. De la muerte concisa y bellísima de Icíar Bollain en *Jardines Colgantes* a la desaparición total de la

protagonista de *La cicatriz* -un rótulo absolutamente desapasionado nos informa, simple y llanamente, que fue condenada y cumplió condena íntegramente- media un abismo, cada vez más alarmante. Quizá todo se explique por esa ansia, esa voluntad de depuración estética, esa brutal cuchillada sobre la ficción que acaba, en *La cicatriz*, expulsando finalmente del relato, con toda su furia, al personaje femenino. Borrándolo, exiliándolo.(...)

**NUESTRO CINEMA 19.7.13**  
**PABLO LLORCA: CINE / CICATRIZ.** Por Aarón Rodríguez Serrano  
<http://textosred.blogspot.com.es/2013/07/nuestro-cinema-pablo-llorca-cine.html>

Una filmografía hecha a contramano, contra los gustos dominantes y contra la confortabilidad de los géneros es la marca distintiva de la producción de Pablo Llorca, uno de nuestros más respetables francotiradores: el hecho de que en ocasiones no se suelen comparar sus planteamientos (le ocurre a veces a este cronista) no obsta

para reconocerle su insobornable vocación de independencia. Y aunque esta extraña, cosmopolita, insólita película de espías, a caballo entre el final de la RDA y el presente, parezca cualquier cosa menos uno de sus títulos anteriores, en el fondo no está lejos de todo su cine: de la constatación de los peajes que tiene que pagar siempre el amor para hacerse camino, del hecho de que quienes pagan más suelen ser siempre las mujeres, más entregadas, más íntegras... a pesar de dedicarse denodadamente (es el caso) al espionaje, que es como decir a la traición. Hecha sin concesiones, con un tono neutro y despojado de cualquier efluvio sentimental que recuerda a ratos al David Mamet de *Spartan* (otra que habla de traiciones y espionajes), *La cicatriz* es una película a ratos incómoda, a ratos apasionante, pero siempre personal... una invitación al disfrute para espectadores desperjuiciados y espíritus nada acomodaticios. **Para interesados en guerras frías y otras traiciones. Lo mejor:** su evidente cosmopolitismo. **Lo peor:** que todo se ve venir desde demasiado lejos.

Por **Mirito Torreiro**  
<http://www.fotogramas.es/Peliculas/La-cicatriz>

